





Renato Ortiz

# Sobre el trabajo intelectual

Traducción: Ada Solari

 Universidad  
Nacional  
de Quilmes  
Editorial  
Bernal, 2021

Colección Intersecciones  
Dirigida por Carlos Altamirano

Ortiz, Renato  
Sobre el trabajo intelectual / Renato Ortiz. - 1a ed. - Bernal:  
Universidad Nacional de Quilmes, 2021.  
86 p.; 20 x 14 cm. - (Intersecciones / Carlos Altamirano)

Traducción de: Ada Solari.  
ISBN 978-987-558-744-1

1. Sociología. 2. Sociología de la Cultura. 3. Dinámica Cultural. I.  
Solari, Ada, trad. II. Título.  
CDD 306.01

Traducción del portugués: Ada Solari  
Primera edición, 2021

© Renato Ortiz, 2021  
© Universidad Nacional de Quilmes, 2021

Universidad Nacional de Quilmes  
Roque Sáenz Peña 352  
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires  
República Argentina

ediciones.unq.edu.ar  
editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-744-1

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
*Impreso en Argentina*

## Índice

Breve nota introductoria . . . . .	9
Autonomía y pensamiento . . . . .	11
Situación y reflexividad . . . . .	31
Artesanía y escritura . . . . .	57
Digresión . . . . .	83

## *Breve nota introductoria*

En química, se define el proceso de precipitación como el resultado de la mezcla de dos soluciones que dan origen a un sólido llamado precipitado. Por ejemplo, de la mezcla de nitrato de plata con una solución de cloruro de potasio resulta un sólido blanco, el cloruro de plata. Lo interesante es el proceso en sí. El líquido del primer componente es añadido en gotas a la solución receptora, y a medida que las gotas son colocadas se produce, a partir de determinada concentración, la saturación. El precipitado se cristaliza y se desplaza hacia el fondo del recipiente; en ese momento podrá ser recogido mediante una filtración. Durante el proceso, desde el punto de vista visual no ocurre nada; la solución recibe las gotas pero eso le resulta por completo indiferente, permanece íntegra y sin alteración alguna. La última gota precipita la síntesis de un nuevo elemento. El trabajo intelectual es similar. Se lee, se estudia, se recolectan datos de los más diversos, hasta el momento en que ellos se saturan y la última gota del pensamiento precipita el surgimiento de un argumento sólido. Es probable que este ya existiera en estado latente en el líquido de la mente, pero se ocultaba en la solución original que lo encubría. La saturación es el momento de la materialización de las ideas. Este pequeño libro, en realidad un largo ensayo, tiene la intención de “alimentar la cabeza” (como se dice en el candomblé). No se trata de un manual, ni tampoco es un compendio de teoría y metodología; quise subrayar la condición

en la cual el trabajo intelectual se inserta. En este sentido, tiene algo de personal, pues comprende mucho de las experiencias que he vivido; sin embargo, no se resume a ellas, las trasciende, o al menos esa es la pretensión. A lo largo de varios de mis textos, con cierta recurrencia, he intentado reflexionar sobre la especificidad de la dimensión intelectual: comprensión de la obra de otros autores (Bourdieu, Durkheim, Benjamin, Gramsci), análisis de conceptos, elaboración de nuevos conceptos para la comprensión de la realidad (por ejemplo: internacional-popular o mundialización/globalización), realización de investigaciones, de tipo empírico o no. Ahora bien, lo que presento al lector es una reflexión sobre la condición y el hacer del trabajo intelectual, sus dilemas, incertezas y dificultades. De cierto modo, lo que interesa aprehender es lo que se encuentra más acá de las cuestiones metodológicas. Doy un ejemplo de este “más acá”. Unos años atrás, llevé a cabo una experiencia con mis alumnos de posgrado (en la Unicamp) en un curso al que llamé Atelier Sociológico. Una de las actividades se resumía a un ejercicio de escritura. Se dividía la clase en dos grupos y se brindaba a cada uno de ellos una bibliografía específica. El desafío era escribir un texto a partir de los datos disponibles. El resultado fue sugestivo: los textos eran distintos entre sí. Cada individuo moldeaba su reflexión de manera diferente, aun cuando el horizonte de todos hubiese sido idéntico. Dicho de otro modo: la construcción del razonamiento y del objeto se realizaban en el texto en función de la capacidad y la expresividad de cada uno. En el momento del “hacer”, las diferencias introducían un ruido en relación con lo que había en común (teorías, conceptos, etc.). Creo que es esto lo que algunos autores llaman artesanía.

San Pablo, 31 de enero de 2021.

## *Autonomía y pensamiento*

A diferencia de los literatos, los científicos sociales son parsimoniosos cuando hablan acerca de su propio trabajo. Locuaces cuando disertan sobre el método, conceptos o teorías, mantienen un silencio incómodo al referirse a la manera y la forma en que realizan sus investigaciones. Cuando se lee la entrevista a un autor como Hemingway, se advierte que él no tiene inhibiciones en relación con su oficio; habla sobre el deslumbramiento con la escritura, la búsqueda de la “palabra correcta”, las trampas que desafían al escritor.<sup>1</sup> Con ahínco, cuando trabaja con un cuento o un libro, se sienta todos los días frente a la máquina de escribir, reescribe infinitas veces los pasajes que le resultan insatisfactorios; además, tiene un curioso hábito para elegir el título de cada uno de esos textos: hace una larga lista de nombres y los va eliminando hasta llegar al resultado ideal. La conversación entre el entrevistador y el entrevistado fluye, le muestra al lector una persona consciente de las dificultades que enfrenta, los obstáculos del *métier*, los detalles que transforman su intención en las palabras que habrán de llenar las páginas en blanco. Poco de eso encontramos entre los científicos sociales; ellos creen que la teoría y el método les garantizan un discurso transparente en el que cualquier otro tipo de duda se volvería ociosa. Es como si la práctica estuviese recubierta por un velo opaco

<sup>1</sup> Véase *As Entrevistas da Paris Review*, San Pablo, Companhia das Letras, 2011.